

BIBLIOTECA

(1989-1994)

Paseo Senda del Rey, nº 5. Ciudad Universitaria, 28040 Madrid

Arquitectos: José Ignacio Linazasoro con la colaboración de Luis Sesé y Javier Puldain

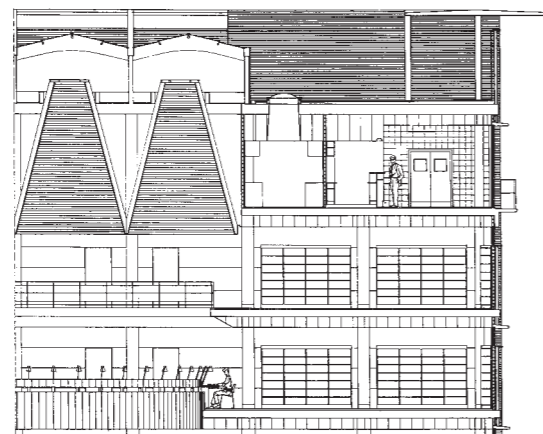
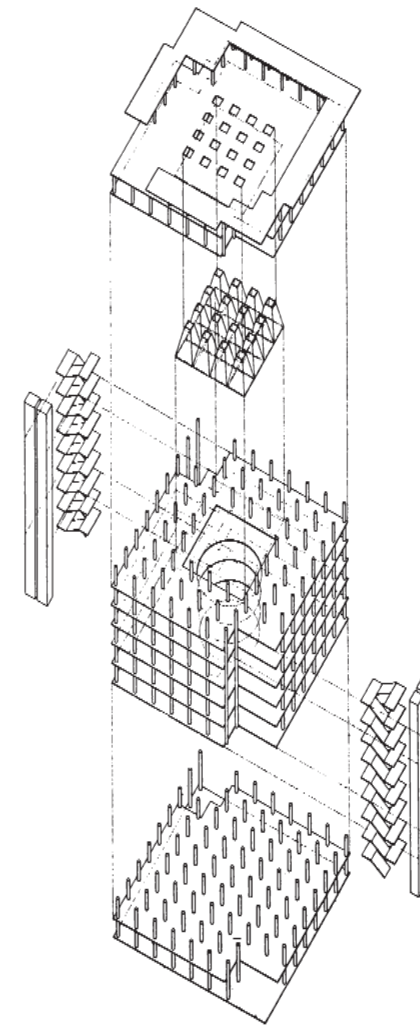
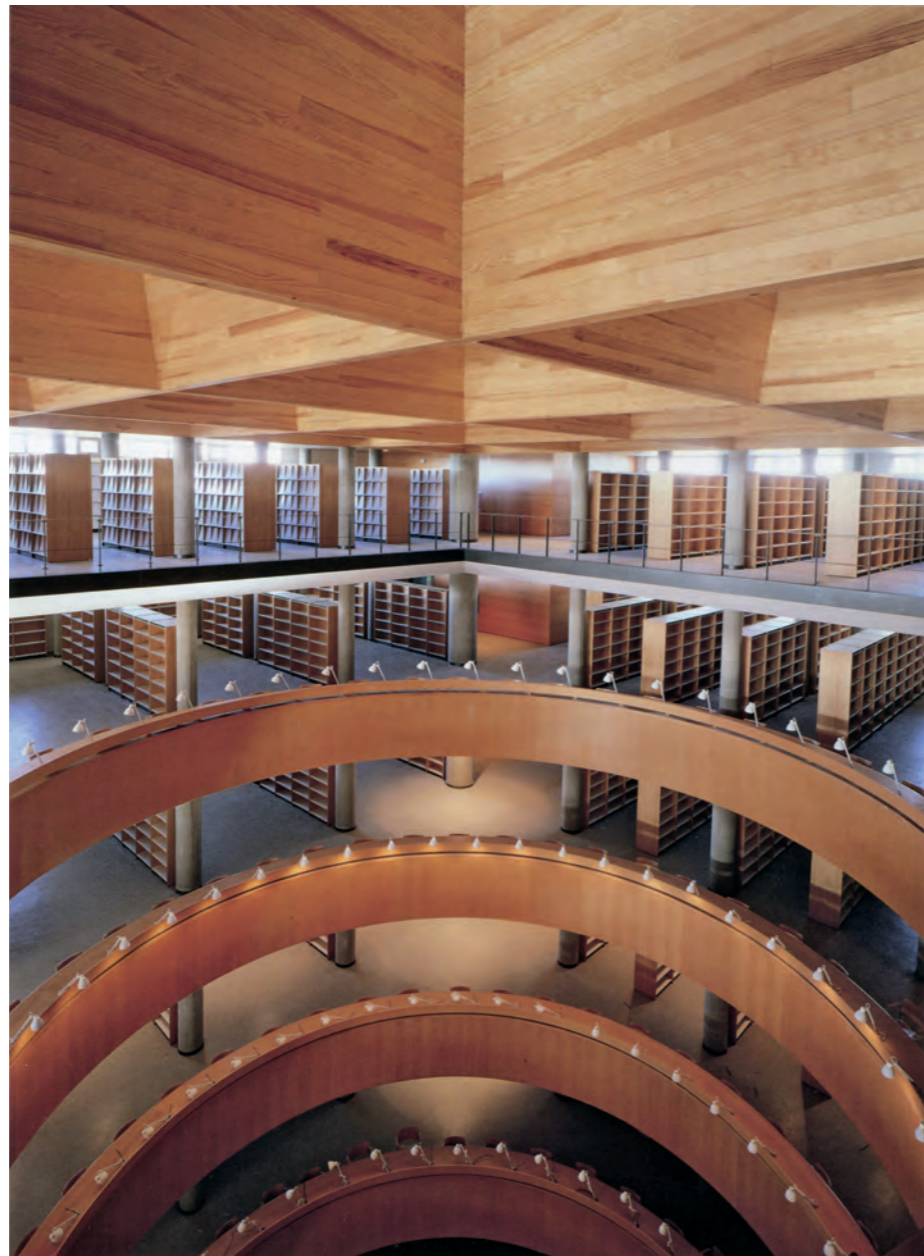
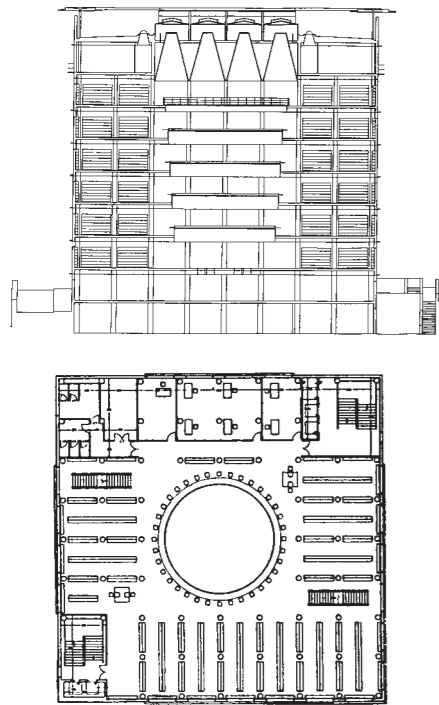
El lugar tiene un carácter de límite de la Ciudad Universitaria, desde el que se divisa la Casa de Campo situada enfrente y es continuación de la cornisa de Madrid definida por algunos de los edificios históricos característicos de la ciudad, como el Palacio Real o San Francisco el Grande.

Un lugar significativo, por lo tanto, teniendo en cuenta además la gran ca-

lidad media del entorno formado por los edificios de la Ciudad Universitaria, que constituye uno de los mejores conjuntos de arquitectura moderna de Madrid.

Por otra parte, la proximidad a la M-30 y al Puente de los Franceses, puerta al centro de Madrid desde la carretera de Castilla y desde los núcleos residenciales próximos, como Pozuelo o Ara-



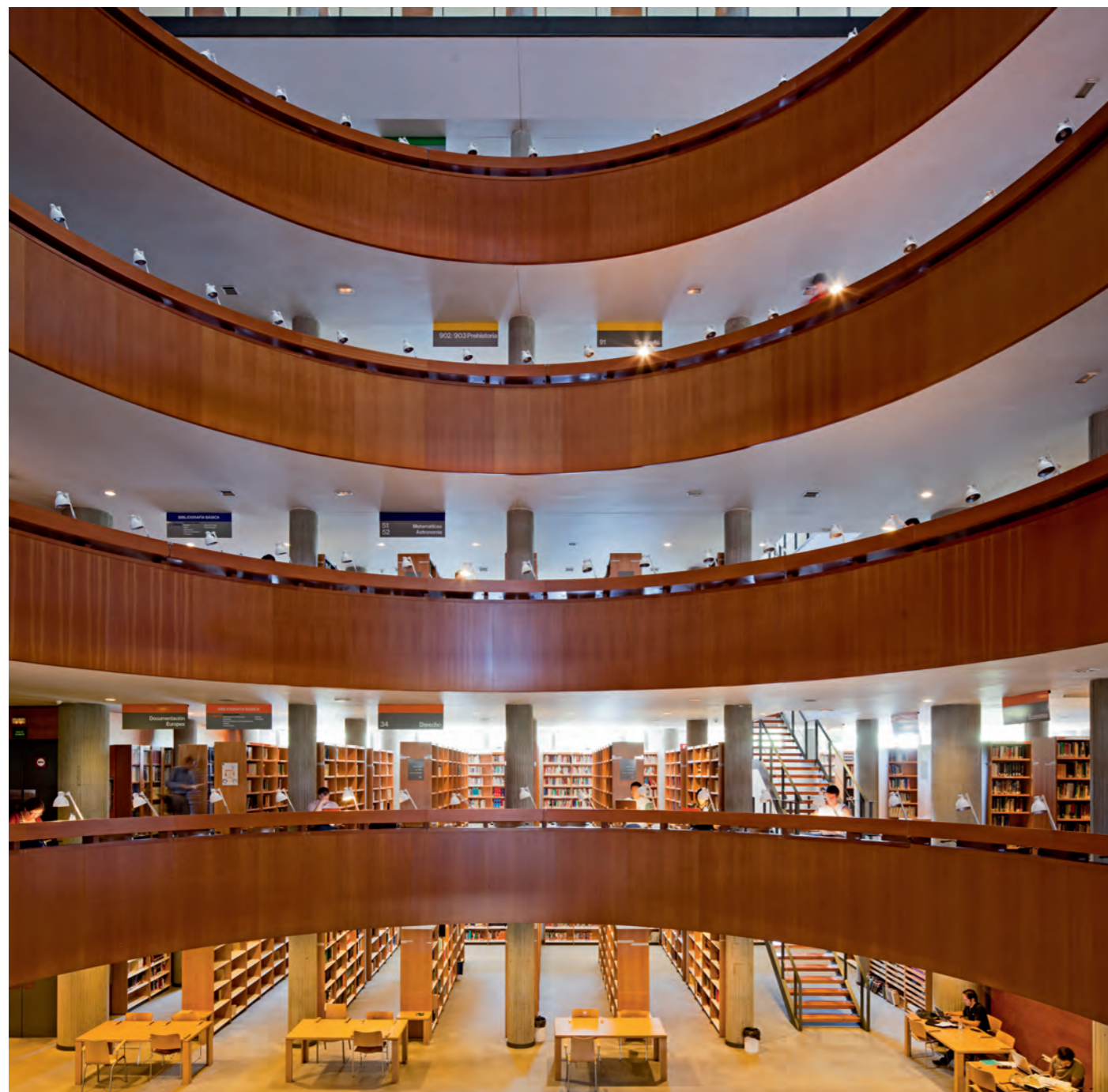


vaca, contribuye a que los edificios proyectados adquieran la posición de hitos urbanos. La Biblioteca, el proyecto más antiguo de los dos, aunque sólo con dos años de diferencia, es un edificio voluntariamente hermético, cuyo contenido apenas se adivina desde el exterior, pero del que se intuye su condición de almacén: una especie de “silo” de libros.

Por su proximidad a la autopista y la amplia panorámica que desde el mismo se divisa, el edificio se deba-

te entre la introversión propia de un espacio de reflexión como es un lugar de lectura y la apertura hacia bellísimas vistas de la cornisa madrileña o la Casa de Campo. Por otra parte, se trata de una biblioteca organizada según el modelo anglosajón, es decir, de acceso directo a los libros por parte de los lectores, en la que el almacenamiento de los mismos y el área de lectura están interrelacionados.

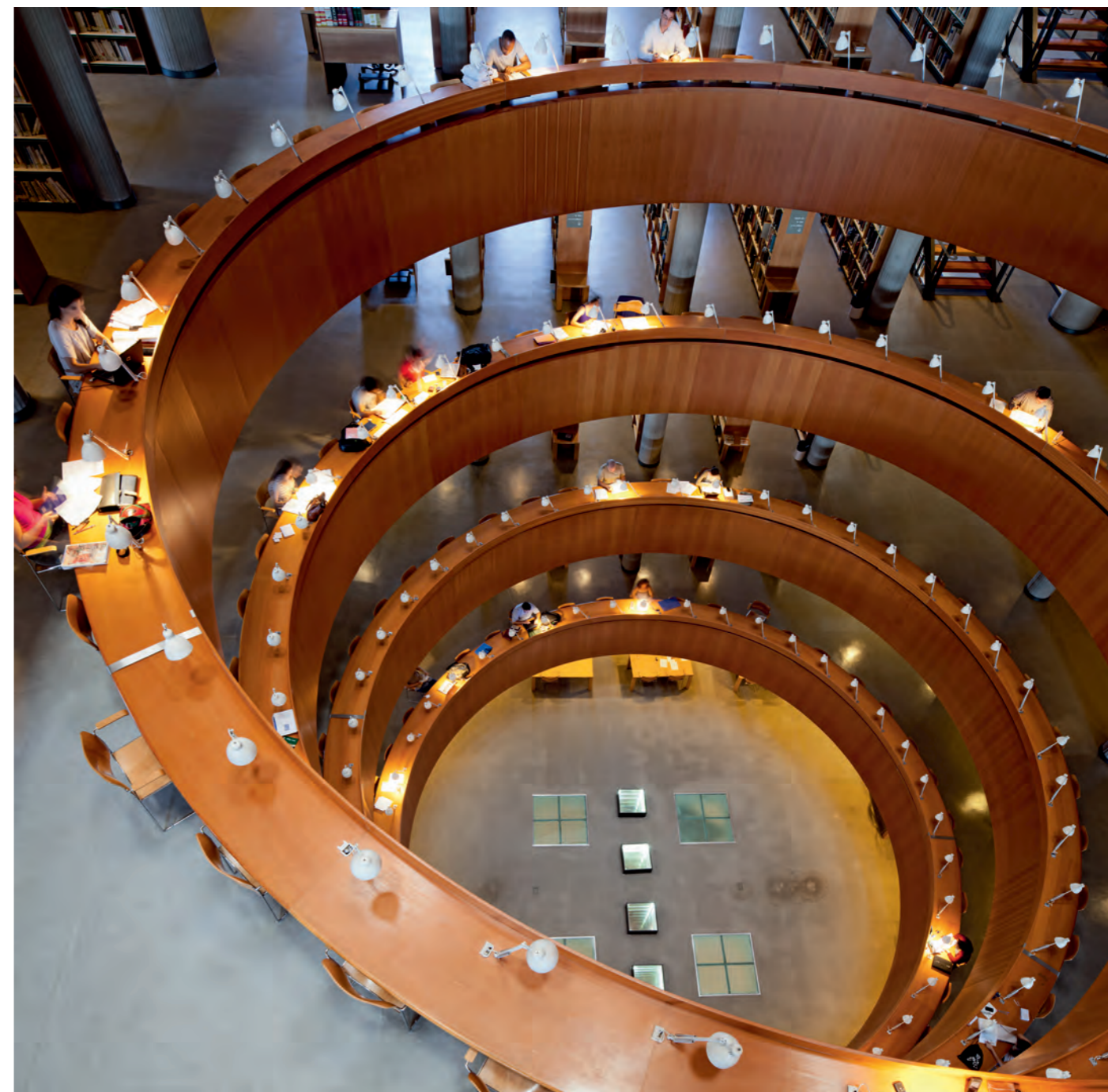
El “patio” o idea central del proyecto se basa consecuentemente en una



superposición en altura de espacios herméticos entre sí: la sala de acceso o de pasos perdidos, la sala de lectura y almacenamiento, espacio unitario de seis plantas con circulaciones interiores por escaleras y la planta de cafetería y administración. Dos núcleos de comunicación comunes dispuestos diagonalmente permiten el acceso a los distintos niveles y espacios.

Todo el edificio está soportado en una retícula estructural de 4,5 x 4,4 m independiente del cerramiento exterior.

Existe además una planta semisótano para almacenamiento. La retícula resulta prácticamente conformadora del espacio de la sala de acceso, que tiene continuidad visual con la plaza exterior de entrada y en la que



los gruesos soportes cilíndricos de hormigón visto organizan una sala hipóstila. Por el contrario, la sala de lectura, a la que se accede desde los núcleos de comunicación, es un espacio centrado en torno a un hueco circular cubierto con un artesonado de madera que permite la entrada de luz cenital en el interior. Este espacio es el corazón del edificio al que

se accede oblicuamente, como a las salas de los palacios orientales o a algunos espacios característicos de la arquitectura hispano-musulmana y renacentista española (la Alhambra o la Sacristía de la Catedral de Jaén, de Vandelvira, por ejemplo).

Espacios siempre herméticos, insospechados, que se descubren por sor-



presa. La sala está construida especialmente con las propias estanterías, en contraste con el vacío central. En el centro del mismo, en un anillo, rodeados de libros y bajo el artesanado, se sitúan los lectores. La luz penetra en la sala procedente de las paredes perimetrales a través de estrechas ventanas horizontales sobre las estanterías y desde el artesanado, cenitalmente.

Su procedencia e intimidad varía según las diferentes posiciones del sol en las estaciones y horas del día. Es una luz difusa, bizantina, que crea una atmósfera de concentración y de silencio, ajena al tumultuoso ambiente exterior.

La última planta, reservada para administración, cafetería y sala de juntas, tiene un carácter y organización antagónica a la sala de lectura, ya que el espacio aquí se invierte: es abierto hacia fuera y hermético hacia el interior. Es un espacio dominado por las vistas exteriores: una espléndida panorámica que abarca desde San Francisco el Grande y la cornisa de Madrid hasta la Casa de Campo y la sierra.

El núcleo central está matizado por la “tramoya” del artesanado y la luz penetra libremente por amplios ventanales y ventanas corridas a Sur y Oeste, orientadas a las mejores vistas.

Existe además una terraza técnica en la que se sitúan las instalaciones del edificio. Exteriormente, el edificio, todo él de ladrillo visto anaranjado, se alza potente pero no desmesurado, en armonía con el entorno, como una torre albarrana que avanzaría desde la Ciudad Universitaria hacia el Puente de los Franceses.

El uso del ladrillo, material de los primitivos edificios de la Ciudad Universitaria, es un homenaje a los mismos, al mismo tiempo que, por su ahistoricidad, constituye un símbolo de estabilidad y permanencia como corresponde a un edificio que deseamos duradero.

JOSÉ IGNACIO LINAZASORO,
Catedrático de Proyectos,
E.T.S. de Arquitectura, Madrid
Autor del proyecto